

# Psicoanálisis y Poder

**Augusto Abello Blanco.**

Este trabajo, quizás todos los trabajos escritos por psicoanalistas que hacemos clínica, le debe mucho a mis pacientes, les expreso aquí mi sincero agradecimiento.

En particular a un paciente, MD, que como los pacientes de Winnicott pagó por enseñarme y que con su sufrimiento, humanidad y lucidez puso sin saberlo la primera piedra de lo que sigue.

## **Unas pocas líneas en relación a Primo Levi:**

Su estancia en uno de los 40 campos que formaban Auschwitz --llamado Buna-Monowitz-- y sus posteriores escritos le permitieron conocer ciertas manifestaciones del poder en una experiencia única y terrible. Pasó en ese campo un año, entre sus 24 y sus 25 años. Escribió el testimonio de esa estancia nada más salir del “Lager”, en el año 1946. El segundo libro de la trilogía en 1963 y el último en 1986, año en el que se quitaría la vida.

Las vivencias en el campo pueden tomarse como caricaturas horrendas de aspectos de lo humano que en estado latente subyacen en muchos de nosotros y quizás en todos. Merece la pena reflexionar sobre lo allí ocurrido y ver hasta qué punto nos ayuda –entendiendo algo de lo que allí ocurrió—a evitar su repetición en cualquiera de sus posibles dimensiones.

”...también nosotros nos cegamos con el poder y con el prestigio hasta olvidar nuestra fragilidad esencial: con el poder pactamos todos, de buena o de mala gana, olvidando que todos estamos en el guetto, que el guetto está amurallado, que fuera del recinto están los señores de la muerte, que poco más allá espera el tren”.

Primo Levi. Los Hundidos y los Salvados, 1986

“Lo que entendemos comúnmente por “comprender” coincide con “simplificar”: sin una profunda simplificación el mundo que nos rodea sería un embrollo infinito e indefinido que desafiaría nuestra capacidad de orientación y de decidir nuestras acciones”

Primo Levi. Los Hundidos y los Salvados.1986

“Todos mis libros son pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlos, usar tal frase o tal análisis como un destornillador o una pinza para provocar un cortocircuito, descalificar o quebrar los sistemas de poder, incluidos aquellos de donde eventualmente salen mis libros... ¡Y bueno, mucho mejor!”. M. Foucault:

Creo que iremos viendo cuestiones de lo general a lo particular, definiciones y cualidades del poder desde diversas disciplinas y más adelante la relación con el psicoanálisis y lo que éste ha podido entender del poder en el universo psíquico.

En tres planos:

- 1) Con el psicoanálisis en general, como edificio complejo y compuesto de varias plantas.
- 2) Con ciertos aspectos de ciertas teorías psicoanalíticas.
- 3) Con momentos de un proceso psicoanalítico.

Les diré qué preguntas me gustaría ayudar a contestar –parcialmente, por supuesto—con este trabajo:

- 1) Entender algo de lo que encierra un comentario de un paciente que a continuación relataré.
- 2) Qué es y cómo se ejerce el poder?
- 3) Cómo aparece y se juega el poder en un tratamiento?
- 4) Por qué el psicoanálisis no se ocupó más del poder como asunto?
- 5) Por qué el poder es tan adictivo, para qué le sirve al hombre?

#### **A) Pequeña historia de este trabajo:**

Hace algunos años recibí a un paciente, le llamaré MD, tenía 30 años y venía de un tratamiento de 5 años, dos veces por semana en diván.

Estaba muy angustiado, quería dejar ese tratamiento porque una amiga suya, María, le había contado en esos días que el analista con el que se atendía, que lo había sido también de ella, había intentado tener relaciones sexuales con ella durante un año, casi siempre durante el tiempo de las sesiones y en la consulta.

MD –lleno de miedo por posibles represalias de ese analista—deja ese tratamiento y comenzamos a trabajar.

En relación a su análisis me va contando que había muchísimo silencio por parte del analista, que había habido épocas (de meses) en los que él permaneció en silencio total (muchas sesiones ella tampoco hablaba y cursaban de principio al final en silencio absoluto), él sentía angustia desde la mañana los días en los que le tocaba sesión y esperaba las palabras de él como si–en sus propias palabras—fuesen palabras divinas, emanadas de un Dios...que cuando lo escuchaba hablar temblaba de emoción....

El paciente no pudo decir el nombre de ese sujeto hasta el 3º año de tratamiento conmigo, no lo hizo antes por miedo.

Con este apretado resumen me pregunté muchas veces:

--Cómo pensar lo que allí ocurrió?

--Además de los aspectos perversos de ese “analista”, qué otras variables jugaron como para que MD siguiese en ese diván tanto tiempo?

--Con qué armas ese analista desplegó su perversión y por qué pudo ser eficaz ?

--Psicoanalíticamente hablando, cómo entender esa relación con el silencio, con la palabra devenida divina ?

Años después encontré esta cita en un texto de Thoma y Kächele: (ver pág. 295 T I)

“El silencio también puede ser vivido como un instrumento de poder e incluso ser utilizado como tal”

“En los silencios prolongados no debe pasarse por alto que la falta de retroalimentación puede tener efectos múltiples: mientras más silenciosamente se comporte un analista, más poderoso aparecerá ante los ojos del paciente y más intensamente se reactivarán los patrones vivenciales infantiles”. (Luego volveremos sobre esto)

Héctor Fiorini por un lado y Thoma y Kächele comentan –hace ya varios años—que el tema del poder es un tema del que el psicoanálisis se ha ocupado poco.

Los alemanes de Ulm lo han dicho así:

(Pág. 327):

“...rara vez se reflexiona sobre la influencia del poder en el proceso psicoanalítico....los analistas se salen del tema rápidamente recurriendo a la técnica: la argumentación de que el analista no ejerce ningún poder, porque la verdad es que el analista sólo se limita a interpretar y a mantener una conducta abstinentes, no hace justicia a este problema. Precisamente a causa de su significación inconsciente, ciertos comportamientos del analista pueden desempeñar un papel en la lucha por el poder. Es ampliamente conocido que las interpretaciones pueden ser usadas para imponer determinadas condiciones del encuadre. El desnivel en el poder se hace mayor cuando el analista pone en juego un conocimiento privilegiado acerca de la verdad inconsciente en el paciente mediante interpretaciones profundas.”

Héctor Fiorini así: en “Qué hace a una buena psicoterapia psicoanalítica”, “Psicoanálisis: Focos y aperturas”, compilación, publicada en Uruguay...(pág 87):

...” Creo que nosotros nos hemos formado con una teoría que trató de saber bastante sobre la sexualidad, sobre todo la sexualidad infantil y sus derivaciones en la vida sexual adulta.

Creo que nosotros no sabemos cual es el problema del poder.

El problema del poder son muchos problemas que también se juegan en una familia desde la etapa del bebé, y si nosotros llegamos a saber más sobre el poder, puede ser que entendamos que no siempre lo primero es la sexualidad sino que a veces los problemas sexuales son derivaciones de los problemas con el poder. A veces se sexualiza de más frente a la impotencia con problemas de poder.

Y sigue con algunos apuntes:

“Foucault y Deleuze lo plantearon así: “en vez de estudiar la política de las grandes sociedades hay que estudiar la micropolítica, que es el juego del poder en el grupo familiar, en el juego del poder en la pareja, el juego del poder en el amor, es decir hay una serie de ámbitos de la vida psicológica absolutamente fundantes donde está el juego del poder. (volveremos sobre Foucault)

## **B) Definiciones y conceptos familiares sobre el poder.**

El poder es un verbo y un sustantivo. Los trabajos sobre el tema han tomado más la dimensión de poder como sustantivo, tener el poder, ejercer el poder, los modos y los efectos de ese ejercicio del poder. También nosotros aquí nos ocuparemos más del poder como sustantivo.

Del poder como verbo...”yo puedo” emparentado con el sustantivo, por supuesto, quisiera contar una pequeña viñeta que me ha sido donada por Alejandro Jiliberto en comunicación personal, cosa que desde aquí agradezco:

A Eduardo “Tato” Pavlosky le preguntaron algunos miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina –antes de la ruptura del grupo Plataforma y Documento--(en ese momento eran el PODER, así en mayúsculas) que por qué siendo analista de esa institución se dedicaba al teatro (además actuaba en las obras que escribía) es de suponer que la pregunta llevaba un tono claramente persecutorio, más que informativo.

A esa pregunta de “por qué”, Tato Plavosky contestó: “porque **puedo**”

De la Real Academia Española, algunas definiciones:

- ...”tener expedita la facultad o potencia de hacer algo”
- ...”tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo”
- ...”tener más fuerza que alguien, vencerle luchando cuerpo a cuerpo”
- ...” Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo”
- ....”gobierno de un país”...

Conceptos cercanos que ayudan a delimitar un campo para pensar:

Pulsión de dominio, potencia, omnipotencia, prepotencia, ejercicio del poder, violencia, sometimiento, sumisión, obediencia, abuso de poder, uso del poder regido por eros o regido por tánatos, ejercicio del poder más neurótico o ejercicio más perverso, voluntad de afirmación o poderío, “único poder auxiliador” (en Freud), tiranía, manipulación, autoridad.

Este último merece una ampliación: hay una definición de autoridad (entre las varias que figuran en los diccionarios) que dice: ..

...”potestad, facultad, legitimidad. Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su calidad y competencia en alguna materia.

Hay una diferencia importante, entonces: la autoridad se conquista con ciertos méritos, hay que ganársela y por lo tanto requiere del aval y reconocimiento de otra o de otras personas, mientras que el poder no requiere ese trámite, el poder no siempre es legítimo en ese sentido, muchas veces se impone, se compra, se hereda.

Otra acepción de autoridad es la derivada del vocablo autor, que significa “creador, instigador, promotor. El que inventa, hace y da principio a alguna cosa”.

Es muy interesante esta definición porque emparenta la autoridad con lo creativo (considero la creatividad como algo fundamental en el analista) y quizás el poder se relacione mejor con lo repetitivo, en tanto contrario de creativo. Terapeuta con capacidad de crear versus terapeuta más ligado a la repetición de ciertas fórmulas y dispositivos que se tornan —desde lo dicho antes—rígidos.

Al hilo de esta definición Juan Bautista Repetto dirá que una persona con autoridad lo es en tanto es responsable de una obra y creador de un proyecto (bien podría ser el proyecto terapéutico que encierra todo encuentro analítico) y es en función de esa empresa que está porvenir que la autoridad se justifica. Cabe afirmar, entonces, que la autoridad se constituye en la trascendencia del proyecto y se destituye en el apoderamiento del otro para el realce de sí mismo.

El autoritarismo, la demagogia y el paternalismo (rostros visibles del poder) son ejemplos fallidos en el intento de rellenar la carencia de autoridad.

Una definición —ya más compleja— de Michel Foucault toma otros elementos y propone:

“¿Qué sucede cuando algunos individuos ejercen poder sobre otros?”

Respecto de ese poder, es preciso distinguir el que se ejerce sobre las cosas y otorga la capacidad de modificarlas, usarlas, consumirlas o destruirlas.

Digamos que se trata aquí de una cuestión de “capacidad”. (Versión más ligada a la definición del diccionario)

Por otro lado —sigue M. Foucault:

“Lo que caracteriza al poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos o entre grupos. Si hablamos de las estructuras de los mecanismos del poder, es sólo en tanto suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras, el término poder designa relaciones entre partes.”

Más adelante dirá:

“el poder es una forma en la que ciertas acciones modifican a otras”.

Con esta definición podemos pensar en los aspectos ligados al poder en nuestra práctica clínica.

Quizás a todos nos ha costado hacernos cargo de esa idea por la cual el poder no es exclusividad de nadie y por lo tanto a todos nos toca, por ciertos ideales que el propio M. Foucault critica, cuando dice:

...”entiendo por humanismo el conjunto de discursos mediante los cuales se le dice al hombre occidental: “si bien tú no puedes ejercer el poder, puedes sin embargo ser soberano” Aún más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano”

Para continuar diciendo:

“El humanismo es el que ha inventado, paso a paso, estas soberanías sometidas (bonito concepto y útil --sobre todo para nosotros-- este de “soberanías sometidas”) que son:

--el alma, la conciencia, el individuo y la libertad fundamental.

Para terminar diciendo:

...”en suma, el humanismo es todo aquello a través de lo cual se ha obstruido el deseo de poder en occidente –prohibido querer el poder, excluida la posibilidad de tomarlo.”

De ahí –quizás–que desde un cierto purismo siempre ha sido fácil criticar a aquellos que querían el poder...como si nosotros estuviésemos al margen de ese deseo...

Y siguiendo con lo que nos toca dirá:

“en sí mismo el ejercicio del poder no es violento, ni es consentimiento. Es una estructura total de acciones destinadas a actuar sobre otras posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; en último extremo, coacciona o prohíbe absolutamente y siempre es, sin embargo, una forma de actuar sobre un sujeto actuante o sujetos actuantes.”

“Ese algo llamado poder, con o sin mayúsculas, que se supone existe universalmente de forma concentrada o difusa no existe. El poder existe únicamente cuando es puesto en acción.”

(Discurso, poder y subjetividad. M. Foucault compilado por Oscar Terán, pags176,180)

Para terminar con este pequeño comentario sobre M. Foucault leeré un pasaje de Las Redes del Poder (Texto desgrabado de la conferencia pronunciada en 1976 en Brasil. Publicada en la revista anarquista *Barbarie*, N-º 4 y 5, (1981-2), San Salvador de Bahía. Brasil).

“...en el fondo no existe UN poder, sino varios poderes. Poderes quiere decir: formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas”.

Para terminar con definiciones o aproximaciones:

Miguel Borge me dio a conocer el libro de Aldous Huxley “Filosofía Perenne” (pág. 153) en el que se aborda el tema y dice:

“el ansia de poder no es un vicio del cuerpo y, en consecuencia, no conoce ninguna de las limitaciones impuestas por una fisiología cansada o saciada como en el caso de la gula, la intemperancia o la lascivia. Creciendo con cada satisfacción sucesiva,

el apetito de poder puede manifestarse indefinidamente, sin interrupción por fatiga o por enfermedad corporal. Además, la naturaleza de la sociedad es tal que cuanto más se encumbra un hombre en la jerarquía política, económica o religiosa, tanto mayores son sus oportunidades y recursos para ejercer el poder”.

Agregaría que la cita muestra una retroalimentación que puede ser peligrosa, tanto es así que un punto clave en todo sistema institucional/democrático son los mecanismos de regulación del poder, pensemos qué poco se ha pensado eso en el ámbito del psicoanálisis.

### **C) De cómo se posicione el analista epistemológicamente y desde ahí cómo entienda el proceso se jugarán dimensiones del poder**

Algunos ejemplos.

De Fiorini:

En su capítulo: “Tipos de Intervención verbal del terapeuta” (Teoría y Técnica de psicoterapias”), presenta un tipo especial y poco practicada de intervención –a mi criterio-- bajo el nombre de “metaintervenciones”. Definidas como aquellas intervenciones que tienen por objeto alguna intervención del propio analista.

Basada en la idea de que “el aprendizaje esencial del paciente no estará sólo en los productos, sino en el método”.

El terapeuta puede –en una de las opciones—cuestionar su propia intervención.

Y lo más específico para nuestro tema, en palabras del propio Fiorini:

“el terapeuta se pone en evidencia en su realidad cuestionable, susceptible de examen crítico en sus premisas, con un oficio también sometido a revisión. Es otro modo de colocar el vínculo terapéutico en relaciones de reciprocidad, evitando el efecto de adoctrinamiento subrepticio propio de las relaciones autoritarias en las que el terapeuta presenta sus opiniones como “saber”, soslayando la presencia de la ideología en la base de sus elaboraciones”

De Thoma y Kachele:

“...El paciente se conoce a sí mismo precisamente a través de interpretaciones desde la visión del analista, por eso pensamos que es enormemente importante que se dé a conocer al paciente también el contexto más amplio dentro del cual se encuentran los comentarios individuales, expresiones o interpretaciones del analista. Es *terapéuticamente esencial hacer participar al paciente en el contexto y revelar y fundamentar el trasfondo de las interpretaciones.*

De Fiorini en “Qué hace a una buena psicoterapia”

Una definición de interpretación que recoge una clara postura frente al poder del analista:

“...la interpretación no es un saber, es un ensayo, es una hipótesis sujeta a que el paciente la evalúe, la tome o la modifique...una hipótesis de trabajo de un trabajador

que, en equipo con el paciente, tiene que ver si pueden llegar a una interpretación que les sea útil a ambos”.

Otro pasaje recoge una posición frente al *saber* y su relación con el *poder*:

...”En la neurosis el sujeto desconoce algo de sus impulsos inconscientes, o de sus conflictos inconscientes, desconoce algo, pero no desconoce todo del conjunto de su personalidad, sino que el paciente es una mezcla de ignorancia y saber....Y el terapeuta también...el terapeuta es una mezcla de saber y de ignorancia...”

De Owen Renik:

“nuestra concepción tradicional del marco analítico y de la técnica analítica nos lleva a establecer reglas básicas en el tratamiento que tienden a promover (yo diría consciente o inconscientemente) el poder del analista a expensas del poder del paciente. Me refiero, por ejemplo, a las actitudes de anonimato y de neutralidad analítica y a la expectativa de que un analista puede, o debe, aspirar a alcanzar autonomía y neutralidad, aunque sea de manera imperfecta. Pienso que al pretender haber alcanzado algún grado de anonimato y neutralidad, un analista promueve su propia idealización y cultiva una autoridad inmerecida que aumenta su poder y disminuye el de su paciente.”

Podríamos agregar: porque bajo ese supuesto mis intervenciones no están coloreadas por mis deseos, temores, esperanzas, y valores --como sí que lo están las del paciente — y ese supuesto, que Renik no comparte, otorga al criterio del analista un extraordinario valor y poder que no merece.

Este también ayuda a entender —en su dimensión caricaturesca y perversa—lo que relaté del paciente MD.

Claro que la posición desde la que pensamos y trabajamos tiene que ver con la historia del psicoanálisis y con la pertenencia a las diferentes instituciones de las que hemos formado parte y a cómo se trasmite el psicoanálisis, algunas cuestiones sobre esos asuntos, nos adentramos así un poco en la relación del poder con el psicoanálisis como institución.

No deberíamos olvidar en qué marco institucional nació el psicoanálisis.

De Fiorini:

“Freud no lo pudo ver esto (o no lo quiso ver, diría yo) porque en aquel momento era parte del poder burgués en una sociedad machista y falocéntrica. Entonces cuando Adler quiso hablar de la ambición de poder y de las formaciones compensatorias del poder, Freud que por otro lado manejaba un poder, que era el poder psicoanalítico, no quiso saber nada con indagar el tema del poder, porque creo que el tema del poder era un inconsciente del psicoanálisis“.

A. Adler postulaba que es el afán de poder el motivador principal de la psicología humana. 1924. Nasim Yampey

H. Fiorini sigue refiriendo que desde el mismo Freud y los anillos repartidos en aquel primer grupo de poder dentro del psicoanálisis que hizo que funcionase con el secreto propia de una secta o de una logia, el tema del poder se fue repitiendo en las instituciones con muy poca reflexión al respecto. Ese Comité, formado en 1912, estaba formado por el propio Freud, Eitingon, Rank, Abraham, Jones, Freneczi y Sachs. Cuatro de ellos presidieron la Internacional durante tres décadas, dos de ellas fueron para E. Jones. 18 presidentes hombres en casi 90 años.

Hay otro asunto que ha dificultado enormemente el abordaje del poder por parte del psicoanálisis. P. Ricouer que criticando al psicoanálisis dijo: “el problema del psicoanálisis es que no tiene afuera”.

Otra de las causas que quizás expliquen el porqué el psicoanálisis no se metió más con el tema del poder hace a cuestiones de metodología

Yo diría –además– que el método analítico –justamente– con la que operó y opera en buena medida el psicoanálisis le ha impedido ver lo relacional y como antes veíamos en Foucault el poder es --ante todo una cuestión de relaciones– (el término poder designa “relaciones entre partes.”)

Lo analítico permite ver y comprender el interior de una máquina o de un sistema, analizando sus componentes y descifrando sus mecanismos, pero no sirve –como dice Tubert-Oklander– para comprender una sinfonía, un ecosistema, la dinámica de una familia... y tampoco los fenómenos relacionales que se dan en el poder.

Ese mismo autor propone el método holístico como el idóneo para comprender la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los elementos de una totalidad compleja.

Janine Puget ofrece otra hipótesis en la misma línea:

“siendo pocas las teorías psicoanalíticas que recogen además de lo intrapsíquico lo intersubjetivo y lo transubjetivo y al ubicar al poder como una cuestión ligada a la intersubjetividad es lógico suponer que se haya concebido -- y todavía en mucho ámbitos-- se conciba el tema del poder como ajeno al psicoanálisis”.

Venimos viendo cómo se manejó el poder en la comunidad psicoanalítica, desde su origen... Y la repercusión que una comunidad tiene sobre sus miembros --sobre nosotros-- es enorme, como dice un analista uruguayo, Marcelo Viñar:

(Artículo: “El ideal y la perversión del poder”)

...Cada comunidad (pensemos en la psicoanalítica) imprime en sus integrantes modos de ser o de no ser.... esa comunidad propondrá o impondrá los códigos y las claves interpretativas para modelar lo aceptable y lo prohibido, lo bello y lo repugnante, lo importante y lo accesorio, es decir el bordado en filigrana de valores éticos y estéticos y así permitirá definir los ideales y el poder... es decir: “el poder de los ideales”

Pensemos en cómo se forjó y en cómo pesa tantas veces el ideal de la figura del analista y el poder que tiene y que se ejerce desde esos ideales.

Siguiendo con la relación entre nuestra identidad como analistas y todo lo institucional citaré a Owen Renik:

...”si aspiramos a comprender por qué el equilibrio de poder entre analista y paciente a menudo se vuelve innecesariamente desparejo, debemos considerar la forma en que se enseña el psicoanálisis. La estructura autoritaria de nuestras instituciones formativas ha sido señalada ya (ver O. Kernberg, 1986).

¿Existe entre los educadores psicoanalíticos y los estudiantes un desequilibrio de poder que trae como resultado terapeutas (“clínicos” en el original) que repiten ese desequilibrio en la situación analítica, terapeutas, que a su vez, se convierten luego en educadores psicoanalíticos y enseñan a los estudiantes –futuros terapeutas-- a hacer lo mismo?”

Gerard Mendel, en 1972, lo expresó así:

“Uno de los dramas del psicoanálisis es que los alumnos también sean hijos de analistas, y de la consecuencia de esto parece ser cierta esterilidad. Tausk no se habría suicidado, ni Reich se habría vuelto loco, ni Rank ni Ferenczi habrían evolucionado como lo hicieron, si el medio psicoanalítico hubiera sido una sociedad de iguales y no de hijos dominados por la figura de un padre” (está mencionando –de paso—el tema de la horda primitiva y los hijos dominados por un padre versus la fratría, cuando dice “sociedad de iguales”. Volveremos sobre esto.)

Los que tuvimos analistas, docentes y supervisores que no repitieron sobre nosotros ese patrón (aunque sí –muchos de ellos-- recibieron ese peso terrible) sabemos lo enormemente valioso que es eso que hemos recibido, Héctor Fiorini, Arnoldo Liberman, José Ángel Romera, Roberto Longhi, Ana Abello, Bernardo Arensburg, Miguel Angel Sanmartín, Jaime Szpilka, Ariel Liberman, y tantos más merecen ser aquí nombrados y homenajeados.

Algunos de ellos tienen el enorme mérito de hacer lo de aquella viñeta de El Roto en la que un grupo de alumnos le decían a su profesor:

“no nos enseñe lo que le enseñaron, enséñenos lo que aprendió”

Hablando de transmisión, y cómo se transmite una cosa u otra, me parece pertinente contar una anécdota:

El propio Fiorini la contó público, de ahí que pueda aquí reproducirla.

Es un pequeño diálogo, durante una sesión, con E. Rodrigué, su analista en ese momento:

-- “ No me dice nada Rodrigué !”

-- “ Es que no se me ocurre nada Fiorini !

Es importante ver todo lo que se pudo jugar en esa intervención tan auténtica de ese analista. Una situación que muchos analistas, la gran mayoría seguramente, hubiese manejado de forma bien distinta.

Quizás guardando un silencio y ocultando una información con el objetivo (consciente o inconscientemente) de no perder poder, bajo el supuesto que decir eso que Rodrigué dijo destituiría al analista de un lugar idealizado, dejando ver que el silencio nunca es

porque no sepa qué decir sino por otras muchas variables que --aun cuando el paciente no las entienda--, las tendrá que “soportar” sin explicación alguna (esos analistas no adhieren tampoco a las citadas más arriba “metaintervenciones”), con lo cual nada habría que explicar al paciente.

El silencio se aguanta y se padece. Punto.

Hablando del silencio en el proceso creo que se puede tomar esta viñeta de Rodrigué para ver cómo es una modalidad que merece ser pensada en relación con el poder...se acuerdan de la cita de Thoma y Kächele:

“El silencio también puede ser vivido como un instrumento de poder e incluso ser utilizado como tal” (ver pág. 295 T I)

Al hilo de esto Janine Puget (en “Del poder al poder”) comenta algo muy interesante:

...”y por supuesto dentro del contexto de la transferencia-contratransferencia el poder del analista o el poder de la transferencia en tanto sostenedora del vínculo analítico debe ocupar un lugar central.

Una de las vertientes de la construcción de la autoestima, a la cual llamo “búsqueda de un reconocedor privilegiado”, ubica al poder relacionado con esa insaciable necesidad. Se torna un organizador vincular en su doble significado: dinamizante o aniquilante. Aquí el analista ejerce el poder en su condición de reconocedor permanente de su analizado y el analizado en tanto reconocedor de su analista.” (Primera aparición del poder del paciente, luego ampliaré esto).

Esto último nos lleva a un tema muy poco tratado, aún menos que el del poder del analista y es el tema del poder del paciente. Encontré sólo un texto que hiciese referencia a este aspecto, además de este breve comentario de Puget.

Es un texto de Owen Renik, (psicoanalista de San Francisco, y que ya cité un par de veces y que conocí gracias Ariel Liberman), antes mencionado, que lleva ese título: “El poder del paciente”. En él propone:

--Cuando hablamos de la asimetría de la situación analítica la basamos por ejemplo en que es el paciente (y sólo el paciente) el que lleva sus necesidades...de ayuda o de reconocimiento (como veíamos antes) pero Renik plantea:

“¿Acaso el analista no lleva a la consulta necesidades muy intensas?”

Por ej:

--Necesidad de ganarse la vida.

--Necesidad de ocupar un lugar en la comunidad científica y son los pacientes y cada uno de ellos los que sostiene ese rol.

--Y ¿cómo nos sentimos frente a las deserciones...y las épocas de pocos pacientes y muchas horas libres ? Y la naturaleza de la hora libre con cierto desasosiego producto de la ausencia...no es exactamente una “hora libre”...es más bien una hora ocupada por una ausencia.

Y en otro plano se pregunta:

“En el paciente al que ha de ayudar ¿cuántas veces el analista se ve a sí mismo? Con qué frecuencia su deseo de aliviar el sufrimiento de un paciente evoca el antiguo deseo de ayudar a un ser amado que sufre?

“¿Cuántas veces el analista desea ayudar a un paciente tal y como, en su infancia, deseó ayudar a alguien cuyos cuidados necesitaba?”

Todas estas preguntas me ayudan a entender un poco porqué —como decía un colega— cuando no trabajamos estamos un poco más locos...y también me ayuda a entender porqué —como me dijo Arnoldo Liberman hace ya muchos años— a nosotros, analistas, nos curan —también— nuestros pacientes.

Renik afirma:

“si un paciente se siente menos poderoso que su analista —si siente que las circunstancias de la situación clínica le otorgan menor poder que el analista— ello se debe a que las actitudes y expectativas del paciente, para utilizar la feliz definición que del poder hizo Churchill, se han organizado de esa manera y no de otra”

Es para pensar mucho cuando dice:

“Desde luego, la neurosis de un paciente puede predisponerlo a sentir que carece de poder, pero las necesidades narcisistas de una analista también pueden llevarlo —al propio analista— fácilmente a hacerse cómplice de la neurosis del paciente”.

Creo que esto define bien lo que ocurrió en el tratamiento a MD.

Y es que hay un fenómeno peculiar en el tema del poder y el psicoanálisis.

Así como en casi todos los casos el poder se debe pelear para tenerlo, vean las campañas de los políticos a modo de ejemplo, peleas de enorme envergadura, en el psicoanálisis puede llegar —de la mano de la transferencia— casi solo...como decía Freud en “La iniciación del tratamiento”:

...”el primer fin del tratamiento es siempre ligar al paciente a la cura y a la persona del médico (interesante: a la cura primero y a la figura del médico en segundo lugar). Para ello no hay más que dejarle tiempo. Si le demostramos un serio interés (“cariñoso interés y simpatía”, dirá un poco más abajo) apartamos cuidadosamente las primeras resistencias y evitamos ciertas torpezas posibles, el paciente establece en seguida, espontáneamente, tal enlace y agrega al médico a una de las imágenes de aquellas personas de las que estaba habituado a ser bien visto”.

Enorme poder queda del lado del analista.

Una de las grandes preguntas desde el tema que nos ocupa sería:

¿Qué haremos con ese poder, cómo lo usaremos, trabajaremos para su comprensión y disolución o todo lo contrario...intervenciones como las comentadas son un ejemplo de trabajar para destituirlo, al menos para matizar muchos de sus componentes.

Otra intervención que lleva incluida una posición muy clara respecto al analista y a su poder –que aprendí de Fiorini—es la que utiliza para ir cotejando la marcha de un proceso, me refiero a cuando él pregunta (muchos lo hemos vivido) qué tal vamos hasta aquí ???

Da un lugar al paciente, al supervisado o al grupo que escucha...es muy interesante esa intervención por todo lo que implica de posición epistemológica, sobre el lugar del saber/poder, el nuestro, el del otro, la idea de que ese conocimiento está construyéndose, la idea de equipo de trabajo y de necesidades recíprocas entre analista y paciente.

Tenemos aquí –siguiendo a Rubén Zukerfeld-- la idea de que los ejes de la producción de conocimiento científico son su provisionalidad y su necesidad de contrastación, si se abandonan entramos en el orden dogmático del discurso y eso conlleva un tipo especial de poder no sometido ninguna necesidad de validación, sería poder y no autoridad, siguiendo con la definición de antes.

En el polo opuesto a esta concepción del trabajo analítico aparecen otras concepciones que desdeñan la opinión del paciente respecto a lo que va ocurriendo, así Etchegoyen , en 1986, hablando de la sugestión, pero ha sido y es una posición generalizada en muchos temas para muchos analistas, dice:

“...el paciente puede tomar nuestra información como sugestión...o lo que fuere....Es la actitud con que nosotros damos esa información, no la actitud con la que la recibe el paciente, lo que define nuestro quehacer”.

Creo que no querer saber qué ocurre entre lo que queremos transmitir y lo que el paciente siente estar recibiendo es suponernos un poder que actuará por encima de cualquier evaluación que incluya el saber y el sentir del paciente.

Tuve un análisis en el que el analista en cuestión permaneció casi todo el tiempo, más de dos años!, en silencio (afortunadamente tuve dos análisis más), yo sentía que aquello no funcionaba en ningún sentido, una de las cosas que sostuvo ese desatino –además de mi enorme capacidad de aguante-- era el olímpico desprecio de ese analista sobre mi sentir y mi saber, el nivel de impotencia que yo sentía era enorme, proporcional –seguramente— a la omnipotencia que desplegaba esa actitud por parte de él. Si aquel analista hubiese podido tener en cuenta, algo de lo que yo transmitía otro rumbo hubiese seguido ese proceso.

Pero no pudo, y aquí aparece una reflexión que escuché en Ariel Liberman un día.

Supongamos que ese analista pensaba que ese silencio era un enorme acto de respeto para conmigo y una oportunidad única y privilegiada para escuchar a mi inconsciente, bien...pero resulta que lo que ocurría para mí era bien distinto!!!

En ese sentido no preguntar era decidir por él mismo, otorgándose todo el saber y por lo tanto todo el poder respecto a la marcha de un proceso que protagonizábamos ambos (en este caso no hacía falta preguntar “*qué tal vamos*” porque ya me encargaba yo de decirle a menudo que íbamos fatal !!!) Abandoné ese análisis.

Ahora bien, yo pienso/fantaseo –volviendo a la relación con lo institucional-- que esa deserción no pesó de ninguna manera en la inclusión de ese analista en su institución

como tampoco pesan en nosotros –casi nunca—los errores que cometemos, los pacientes que se van, las mayoría de las veces todo eso puede quedar totalmente silenciado. Eso me llevó a incorporar una idea muy interesante de Primo Levi, que dice:

“En los campos de exterminio el poder tenía la misma característica que en las sociedades totalitarias: todo el poder es investido desde lo alto y es casi imposible un control desde abajo. Pero en las sociedades, incluso en las más cerradas y totalitarias, siempre hay algún control desde abajo, entendiendo por “abajo” a la opinión pública actuando como freno y regulación, a la magistratura, a la prensa extranjera, las iglesias, las instancias habituales que regulan el poder (él va a decir que en los campos nada de esto regulaba el enorme poder que los “sátrapas” ejercían de forma absoluta)...

Para nosotros la pregunta podría ser: en un tratamiento psicoanalítico, como el antes comentado de MD o los que llevamos nosotros a cabo y en las instituciones, en la I.P.A de Freud y los anillos y en aquellas que mantienen ciertos rituales parecidos ¿Cómo opera –si es que opera--esa regulación sobre el poder ?  
¿Quién –desde “abajo”—ejerce algún control?

#### **D) Lo que la teoría psicoanalítica ha investigado y ha aportado en la comprensión del poder:**

Me parece que el concepto de transferencia es uno de esos aportes.

La novedad que trae aparejada este concepto es que gracias a ese “falso enlace” una persona puede ejercer influencias sobre otras personas en nombre de algo que no le es propio. La transferencia observada por Freud en el ámbito del proceso psicoanalítico es exportable a otros ámbitos de los vínculos e incluso a todas las relaciones humanas.

Es vital para entender porqué tantas veces personas no significativas en la vida de un sujeto pueden tener fuerte influencia en él, empezando por la figura del analista. Alguien al que uno no conoce de nada de repente pasa a ser alguien tan significativo. Y esa influencia se basa en la palabra.

Dirá Freud en 1905 en su trabajo “Psicoterapia, tratamiento por el espíritu”:

“La palabra es el medio más poderoso que permite a un hombre influir sobre otro”.

R. Zukerfeld en un artículo titulado “**Transferencia y sugestión**” analiza las relaciones entre ambos conceptos, hermanados más allá de los deseos de muchos analistas, empezando por el propio Freud, de desterrar la sugestión del campo analítico. En ese artículo expone cómo los sentimientos que unen a la dupla paciente-analista constituyen una serie progresiva que discurre desde lo transferencial más ligado a lo edípico y a la libido objetal hacia lo sugestivo con apoyatura en lo narcisista y que tiene los siguientes puntos fuertes:

- 1) la simpatía, el único sentimiento mutuo ente ambos. Mutuo cuando el analista empieza a poder elegir a sus pacientes. Implica la presencia de transferencias de objetos buenos en la línea de la madre nutricia o del padre protector
- 2) en la base de lo anterior aparece la confianza o “expectativa confiada” en términos de Freud.

Si se dan ambos elementos, Rubén Zukerfeld dirá que estamos en lo que Freud llama transferencia positiva sublimada, que será la atmósfera ideal en la que el análisis se desarrollará. Pero muchas veces se pasa a otros sentimientos en el sentido antes expuesto: más libido narcisista y por lo tanto más lejos de lo edípico y más en el terreno del narcisismo, esos sentimientos son:

3) la fe, donde la idealización y el efecto sugestivo son mucho mayores...hasta aquí –en opinión de Zukerfeld todavía podemos hablar de análisis, sería la zona donde se instalan los pacientes llamados graves (estructuras narcisistas, caracteropatías, cierta patología psicosomática, adicciones, etc).

En el límite con la fe se encuentra:

4) la fascinación, zona donde termina el análisis y se inicia la hipnosis.

Esta zona culmina con la:

5) obediencia, donde ha sido anulado el efecto de la transferencia.

Dice Zukerfeld:

“Obedecer desde el punto de vista metapsicológico siempre implica una fuerte depositación de libido narcisista en un objeto devenido ideal del cual se espera ser amado”

“Distintas magnitudes de libido narcisista le dan a estos fenómenos sugestivos cualidades diferentes que van desde una precondition para la creación de un vínculo o el desarrollo de un aprendizaje –para nosotros transferencia positiva sublimada--, hasta el aplastamiento de las diferencias intersubjetivas”.

Obediencia es un concepto ligado al ámbito religioso y allí se lo define como sumisión voluntaria a la voluntad o ley de Dios.

Aparecen así los conceptos que me ayudan a entender lo relatado por aquel paciente que llamé MD, que sometido a un **poder** que sentía como **divino** adoptó por vía de la **fascinación** el lugar de la **obediencia**.

Dice Zukerfeld:

“Dentro de las instituciones psicoanalíticas predominan --muchas veces-- los fenómenos de obediencia y fascinación por concepciones y personas que ostentan la legalidad de representar un saber con sus propios códigos de iniciación y transmisión. A la manera del predicador hay proselitismo amoroso. La palabra ejerce aquí su efecto encantador, una suerte de atractivo arrullo sugestivo.”

Zukerfeld considera que tres elementos son fundamentales para la marcha de un análisis, nosotros podríamos decir para que algún tipo de poder se exprese, poder del análisis, poder terapéutico, etc.

-- Que el analista crea en el instrumento que posee y con el que ejerce

-- Que el paciente crea que ese analista posee ese instrumento en el que él también cree.

-- Que ambos estén enmarcados en un clima social que avale estas creencias.

Volviendo a Zukerfeld, este autor propone que en ese consenso que el grupo de referencia otorga al trabajo analítico influyen:

--La pertenencia del analista a una institución o a un grado académico determinado.

--Los honorarios que cobra y la disponibilidad de horas que tenga (todos conocemos el impacto que genera saber que un analista da hora para dentro de X meses y que cobra mucho...es más fácil verlo por lo que se suelen desvalorizar los tratamientos de bajos honorarios o gratis....Freud lo hizo durante 10 años con pésimos resultados, a su entender).

--Comentarios sobre su vida privada y en particular su relación con otros colegas y pacientes

--Conocimientos de su postura ideológica frente a datos de la realidad social y política.

Ampliando esta idea es conocido el poder sugestivo que generan cuestiones secundarias que de ninguna manera hacen a lo esencial del trabajo del analista, su forma de vestir, el sitio en el que tiene y las características de la consulta, a qué familia psicoanalítica pertenece....

Y dos puntos importantes que hacen al uso del poder por parte del analista:

1º) Muchos analistas han desarrollado una peculiar forma de hablar y de escribir, críptica, oscura, casi imposible de comprender. He visto colegas que sentían que había mucho saber allí donde no comprendían nada de lo dicho. Como si fuese una evocación de cuando niños escuchábamos hablar a nuestros padres, intuyendo que sabían muchísimo –comparado con lo poquito que nosotros sabíamos-- y sin entender nada de lo que decían.

Le Bon citado por Rosolato dice:

“el conductor no sólo puede sino que debe contentarse con órdenes simples para ser eficaces. Estas aparecen incluso en el seno de las teorías más sofisticadas bajo la forma de slogans fáciles de retener y repetir....la palabra del conductor debe ser ante todo una revelación, es decir: un decir imposible de prever por una reflexión siempre demasiado común”...

Rosolato dice:

“la omnipotencia se manifiesta plenamente cuando puede expresarse de la manera más confusa e incoherente: los discípulos comprenden que el conductor afronta así las más altas esferas mentales a las cuales sólo ellos pueden acceder imitando a su manera aquellos comportamientos en los cuales imaginan encontrar y descifrar ciertos sutiles secretos”

Omnipotencia del conductor, impotencia del seguidor.

Así vemos el poder de lo no compartido, de atesorar en ese saber revelado algo a lo que nadie más puede acceder, los otros sólo pueden repetir... como en el caso de tantos actos religiosos....

Primo Levi cuenta una anécdota que tiene relación con esto:

En el libro “La tregua” cuenta las peripecias vividas para llegar desde Polonia hasta Italia una vez liberados.

El tren que los transportaba, eran 800, se encuentra en una estación sin el permiso para seguir, el jefe de la estación –un burócrata ruso—exigía ese permiso, entonces el guía del convoy –llamado Gottlieb y que sabía mucho de cómo conseguir poder—“entró en la caseta de telégrafos (son palabras de Primo Levi) y “fabricó” en pocos instantes un permiso compuesto en la más verosímil de las jergas del oficio, en una hoja de papel cualquiera que había llenado de timbres, sellos y firmas ilegibles hasta el punto de hacerlo santo y venerable como una emanación del **mismísimo Poder**”

Gracias a ese documento pudieron seguir.

Todos recordarán cómo no hace mucho fue posible publicar en dos de las revistas más prestigiosas del ámbito científico internacional sendos artículos que con terminología rimbombante no decían nada, nada de nada...habían sido concebidos con el propósito de comprobar que eso contado por Levi era vigente incluso hoy y en el aparentemente riguroso ámbito de esas revistas.

2º) El otro fenómeno relacionado con esto tiene que ver con el poder automático que se obtiene en algunos círculos psicoanalíticos cada vez que se menciona que tal idea ha sido planteada por el autor que hace –cada vez que es así invocado—de pope de esa capilla o de gurú de esa secta aunque quizás no estaba en el ánimo de ese autor funcionar de esa forma, pero sus seguidores consiguen muchas veces llevarlo a esos altares.

Freud y Lacan, como en otra época habrá sido M. Klein, son –quizás—los más “usados” para terminar con cualquier ejercicio de debate o diferencia.

Nombrarlos es –en la fantasía de muchos colegas—tener de una vez y para siempre la razón. Quizás la frase “tal cosa va a misa” hace referencia a ese poder que emana de lo divino y que sólo puede obedecerse.

Dice R. Zukerfeld:

“así es que se podrá observar que si ciertos discursos psicoanalíticos institucionales no son fácilmente asimilables a los de la ciencia, ni a los del arte sí son asimilables a los de una iglesia”

Debo confesar que citar a Freud a mí me da una enorme tranquilidad.

Y más cuando aparece el Freud en sintonía con lo siento que son nuestros valores, criticando aquello que por otro lado hacía institucionalmente, por ejemplo cuando dice en “El malestar en la cultura”:

...” los hombres valoran el éxito, el poder y la riqueza y desdennan los verdaderos valores que la vida les ofrece”

Freud también cita –siguiendo con el Freud de recién-- unos versos póstumos de Goethe:

“Quien posee ciencia y arte  
También tiene religión  
Quien no posee una ni otra  
¡Tenga religión!

Esto también me evocó una anécdota de Levi, en ese mismo viaje en tren se encuentra el convoy en una estación y el pasaje –800 italianos incluyendo mujeres y niños-- sin alimentos, Gottlieb se dirige al ruso al mando y le expone el problema, el ruso contesta que no hay alimentos y que deben esperar uno o dos días porque los depósitos están vacíos...entonces Gottlieb se acerca al encargado –otro burócrata ruso-- y le dice: “camarada, no me has entendido bien. A esos italianos hay que darles de comer hoy mismo: porque es el camarada **Stalin** quien lo manda... y los víveres habían llegado en un abrir y cerrar de ojos.

A quien le parezca una exageración esta relación con Stalin (a mí mismo me lo pareció cuando se me ocurrió) le puede ayudar escuchar esta cita de S. Mitchell, psicoanalista norteamericano, representante de la corriente relacional:

...”ha existido una fuerte corriente autoritaria en el manejo político del psicoanálisis, a veces casi stalinista en sus proporciones. Desde el comité secreto de Freud (el de los anillos), la expulsión de los opositores, a los tipos de control que M. Klein mantenía sobre la mente y publicaciones de sus seguidores...hasta las prácticas a veces medievales de la Asociación Psicoanalítica Americana y la Asociación. Psicoanalítica Internacional.

Los poderes reinantes –continúa Mitchell--dentro del psicoanálisis apenas han permitido que florezca la teorización psicoanalítica en una atmósfera de libertad y libre intercambio.

Y agrega un comentario muy interesante: ...” es cierto que el psicoanálisis ha estado bajo el ataque de una manera u otra desde Freud y hasta nuestros días...pero como los bolcheviques, los guardianes del psicoanálisis con frecuencia no se percataban de que el mayor peligro no son las ideas equivocadas si no las sostenidas rígidamente”.

Esto llega al campo de la clínica y S. Mitchell lo postula así:

“...para muchos, existe una clara analogía entre la otorgación ilegítima de poder en la política del psicoanálisis clásico y el ilegítimo reclamo para sí del analista ortodoxo de ser poseedor de un autoridad y conocimiento científico singular sobre la mente del paciente”.

Esto me ayuda a entender un poco lo ocurrido con ese analista tan silencioso al que antes me refería.

Decir también que S. Mitchell cree que las instituciones psicoanalíticas se están democratizando.

La otra gran cuestión que me acompañó en este trabajo ha sido la pregunta o las preguntas:

¿Por qué el poder genera tanta pasión?

¿Por qué somos capaces de hacer tantas cosas y hasta barbaridades para obtener eso llamado poder?

¿Por qué el poder es tan adictivo?

Una cita de Primo Levi dice:

“El poder es como una droga: la necesidad del uno y de la otra es desconocida para quienes no la han probado, pero después de iniciarse en ellos, lo cual puede ocurrir de forma fortuita, aparece la dependencia y la necesidad de dosis cada vez más altas, surge también el rechazo de la realidad y el retorno a los sueños infantiles de omnipotencia”

Una cita de Gabriel García Márquez, en su libro “Noticia de un secuestro” dice:

...”pero el poder –como el amor— es de doble filo: se ejerce y se padece. Al tiempo que genera un estado de levitación pura, genera también su contrario: la búsqueda de una felicidad irresistible y fugitiva, sólo comparable a la búsqueda de un amor idealizado, que se ansía pero se teme, se persigue pero nunca se alcanza”

¿A qué se refiere García Márquez con “levitación pura”?

¿Y con “amor idealizado”?

Quizás en un de las etimologías posibles para la palabra “amor” tenemos una pista: me refiero a la que indica que amor es a-morte: sin muerte...y quizás explique porqué el amor nos permite sentir un poder incomparable.

Y si es una droga como plantea Levi cuál es la causa de su éxito ?

Una psicoanalista argentina, Alcira Mariam Alizade, propone un recorrido muy esclarecedor. En un artículo titulado “Desamparo y dominio” estudia todo este tema y dice, (las ideas que siguen bien son directamente de ella, bien han sido derivadas de las de ellas)

...”las vivencias de desamparo y de dominio establecen una suerte de contrapunto. Constituyen las antesalas psíquicas a las problemáticas del poder y del no-poder.

Sería el desamparo humano el sustrato básico de la necesidad de dominio,

No bastan –para esta autora—las teorías sobre el narcisismo para dar cuenta de los profundos impulsos de grandilocuencia en los seres humanos.

Las apetencias fálicas y las manías de grandeza esconden intensos temores fundados en un conocimiento inevitable acerca de la vulnerabilidad de todo lo viviente.

Ejercer dominio emerge como tarea de autoconservación, como reaseguro de poder y afirmación de fuerza, garantía de sobrevivida.

La pulsión de dominio aparece en Freud en varias ocasiones, 1905, 1909, 1913, 1915, 1920.

Claro que el desamparo es máximo en las primeras etapas del desarrollo --en 1895 Freud ya habló de la “indefensión original del ser humano” producto de la prematuridad biológica-- es alarmante pensar en cómo nacemos y en todo lo que necesitamos....pero ese sentimiento de desamparo no acaba con las primeras etapas --no acaba nunca!-- sino que se actualiza permanentemente cada vez que tenemos noticias de nuestra vulnerabilidad, de nuestra finitud y de toda la incertidumbre que ellas generan en nosotros. “La angustia ante la omnipotencia del destino” en palabras de Freud, omnipotencia que genera en nosotros esa gran impotencia por todos más o menos conocida.

Acaso estamos hablando del mismo fenómeno que lleva --al menos en parte-- a que la religión disfrute del enorme poder que ha tenido y tiene. Con diferentes formatos las religiones proponen el mismo beneficio: un calmante frente a la angustia del desamparo, cuyo mayor exponente sería la muerte. Freud, en 1930, al referirse a las necesidades religiosas escribe:

“ considero irrefutable su derivación del desamparo infantil y de la nostalgia del padre que aquel suscita, tanto más, cuanto que este sentimiento no se mantiene simplemente desde la infancia, sino que es reanimado si cesar por la angustia ante la omnipotencia del destino. Me sería imposible indicar ninguna necesidad infantil tan poderosa como la de amparo parental ”

Los fenómenos de dependencia le deben mucho a esos momentos iniciales, el recién nacido depende del poder-hacer del otro. Ojalá ese ser indefenso encuentre otro ser suficientemente bueno (al decir de D. Winnicott respecto de la madre), en palabras de Freud: un objeto cuya misión es --nada más ni nada menos-- que la de “único poder auxiliador”, para poder desarrollar favorablemente su ego....de lo contrario, el desamparo pasa a experimentarse como una “angustia inconcebible” en palabras de Winnicott.

Siguiendo en esta línea podemos pensar que así como falla el ambiente para el bebé y éste tiene que adaptarse a él y no al revés, que sería lo deseable, así también puede fallar el ambiente analítico y entonces el paciente --en especial ese que ya ha tenido que hacer esa adaptación en sus inicios-- será quien tenga que adaptarse a él...quizás como le ocurrió al paciente MD

El poder adquiere así un primer sentido sencillo, necesario, obligatorio: poder ser capaz de sobrevivir. Claro que como escribe Castoriadis:

“...de la valoración del poder-hacer en tanto que tal, a la adoración de la fuerza desnuda, la distancia es muy breve”.

Aquí se abren las vertientes de un poder y dominio necesario versus las vertientes de un poder destructivo o de lo que algunos autores llaman las patologías del poder o el uso del poder en su modalidad perversa.

Cuando la pulsión de dominio emerge en el niño tiene lugar el pasaje a la acción cruel. Como diciendo: no más desamparo, ahora dominio. Ahora el niño puede. Se matan animalitos, se pega a otro niño, se destroza una planta...la musculatura al servicio de doblegar el mundo externo, otrora tan amenazante. Como si fuese una venganza psíquica tardía frente a las vivencias de dolor originadas por la inermidad.

Con todo lo anterior se entiende que sobre el objeto que da placer o disminuye el displacer se intente tantas veces ejercer un poder, un poder que suprima la libertad de ese objeto, libertad que tanto nos angustia en un momento dado (en función de muchas variables: grado de desamparo, red que nos ampara, momento vital, etc.) Buscando así un objeto incondicional, que no ofrezca resistencia alguna a nuestras demandas, desconociendo o aniquilando su alteridad. La autonomía del objeto se puede volver muy peligrosa en este sentido.

El dominio tiene como contracara que dando amparo a quien lo ejerce desampara al otro y exime al dominador de autoobservar su propio desamparo, lo sumerge en el poder autoritario que encubre una figura muy temida para el psiquismo: EL NO-PODER.

En otro lugar (“El problema económico del masoquismo”, de 1924) Freud relaciona la pulsión de muerte con la libido y dice:

“la tarea de la libido es volver inocua a la pulsión de muerte y con la ayuda de la musculatura la desvía hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de “pulsión de destrucción, pulsión de dominio, voluntad de poder”.

Según Ferrater Mora (1992) para Nietzsche la voluntad de poder o dominio consistía en “un ímpetu o impulso que va siempre más allá, que no se detiene nunca” Va siempre de lo más interno a lo más externo y consiste en expansionarse sin cesar (ver las similitudes con el concepto de pulsión y con el concepto de “ello”).

“Es una fuerza universal impulsora. El placer o la felicidad no son fuerzas motivadoras, sino resultantes que acompañan al poder cuando éste se logra.

Toda fuerza impulsora es voluntad de poder”

Recordemos aquí que la pulsión de dominio tendrá distintos destinos dependiendo de cómo evolucione, sintetizando vemos que:

- 1) se une a la pulsión sexual dando nacimiento al par sadismo-masoquismo
- 2) es contenida por el dique de la compasión
- 3) se convierte en pulsión de saber, o sea una forma sublimada de dominio (quizás esa relación se observa en ciertas fórmulas conocidas: “saber es poder” o “la información como cuarto poder”)
- 4) persiste inmodificable. Del dominio se pasa a la dominación y a la búsqueda del poder absoluto.
- 5) Se alía a la pulsión de vida. Interviene así en la domesticación de las pulsiones y en el dominio —por lo tanto—frente a los desbordes pulsionales. Freud en 1920 lo plantea con la idea de “dominio por el amor”

El caso 4, el dominio puro y el caso 1 (sadismo-masoquismo) están en la base de las patologías del poder (en su caso más extremo, en otras dosis aparece en muchas versiones más neuróticas de la sexualidad). Las otras tres alternativas son salidas o

destinos de la pulsión no patológicas. Fíjense qué idealizada tenemos la imagen de un científico que quiere dominar la malignidad de ciertos tumores o al virus del SIDA, ahí hay mucha pulsión de dominar lo indómito-maligno.

La pulsión epistemofílica es —entonces—una sublimación de la pulsión de apoderamiento, en combinación —para otros autores—con la pulsión parcial de ver y por lo tanto con lo que aparece como curiosidad infantil

Es interesante este esquema para pensar ciertas figuras, por ejemplo de la política internacional, como si ciertos líderes empeñados en ejercicios extraordinarios de poder estuviesen con la pulsión de dominio desaforadas, sin que esa pulsión se haya sublimado a través del conocimiento (son bastante grises) y sin que la compasión (como dique) forme parte de sus características principales.

Lamentablemente estos líderes no se relacionan ya —como los niños—con animalitos o plantas, ahora pueden estar frente al ejército más poderoso que jamás haya existido sobre la tierra.

Toda esta propuesta lleva a entender —al menos para mí—cómo desde los orígenes las posiciones de impotencia tienden a proponerle al psiquismo salidas hacia la omnipotencia y como la segunda viene a auxiliar al sujeto respecto del enorme dolor que produce la primera.

Un escritor italiano, de novela policial, Marco Vichi, recogió muy bien ambas posturas y con la libertad que da la literatura, y el proceso terciario, escribió:

“Somos seres insignificantes, pulgas del universo y, sin embargo, cada uno de nosotros se siente como si fuese él el que hace girar el mundo. Y quizás tengamos razón, somos pulgas que hacemos girar el mundo”

Esto es lo que explica una viñeta que tuve oportunidad de observar .

En una ocasión, cuando mi hija tenía 5 ó 6 añitos, le dije por tercera vez que apagase la tele para comer, ella entusiasmada con los dibujos animados no quería saber nada de dar por terminada la función, le subí la voz y se lo dije por cuarta vez, entonces ella cogió el mando para apagar la tele y lo apuntó a mí diciendo en tono rabioso: “y si te apago a ti, qué?”

La asimetría entre los componentes de una escena (pensemos en el bebé y el medio, el niño y sus padres, el creyente y el sacerdote como representante de Dios, el soldado y su superior, el paciente y su analista, etc.) la asimetría decía, es uno de los elementos que subyace a toda esta dinámica, y es la percepción de la asimetría como causa lo que hace surgir el deseo de que tal asimetría desaparezca o se atenúe y es todo ello lo que da lugar al chiste del paciente y el odontólogo. Se sienta el paciente en el sillón del dentista y cuando éste se aproxima el paciente le coge con fuerza los testículos y con una voz muy suavcita le dice: “Doctor, a que hoy no nos va a doler?”

Rubén Zukerfeld caracteriza el campo analítico por tres propiedades que lo vuelven único:

Dirá: es verbal, **asimétrico** y hermético.

Esa característica de asimetría ayuda a entender buena parte de los fenómenos transferenciales que se dan en un proceso y ayudan también a entender el enorme poder que puede adquirir el analista desde esa asimetría y esto lleva a reflexionar con mucho cuidado sobre los destinos de ese poder.

Esta dupla –asimétrico y hermético—implica mucho riesgo (ver caso MD y su AMIGA) y además explica muchas veces cómo frente a la presión institucional de cómo deben hacerse las cosas y la realidad de la clínica muchos analistas opten por abrir una brecha muy grande entre lo que se hace realmente en la consulta y lo que se dice que se hace....gran problema!

En otro trabajo de Zukerfeld, “Poder del amor y poder del temor” leemos:

“las masas artificiales --definidas por Freud como masas sobre las que actúa una coerción exterior encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura, las dos que plantea Freud: iglesia y ejército más dos que el autor agrega: sectas y mafias, constituyen una suerte de base empírica para investigar psicoanalíticamente los mecanismos del poder desde las ideas freudianas”.

“Todas ellas brindan pertenencia, amparo, seguridad e identidad”

“El agredir y su correlato de temor a ser agredido por un lado, y el necesitar ser amparado-amado y su correlato de amar al que para ello se ofrezca, son las condiciones humanas donde se generan sumisión y poder.”

Vemos aquí las opciones del poder por el temor y del poder por el amor...nos dice Zukerfeld:

--Si hay temor hablamos de **sometimiento**....

--Si por el contrario no impera el temor sino el discurso amoroso, hablamos de **obediencia**.

“pero la evolución más peligrosa es el pasaje de la obtención de poder por el temor a la obtención de poder por el amor, es decir la generación de una forma de sumisión que no sea significada como tal”

Si hay sometimiento habrá odio y posibilidades de romper esa dinámica establecida, si lo que hay es obediencia habrá también egosintonía y por lo tanto será mucho más fuerte la ligazón. MD obedecía, en gran medida, a su analista, como se obedece la ley de Dios.

Una reflexión de Zukerfeld muy interesante respecto a los vínculos tempranos, atravesados por los dos modos de sujeción.

“El niño está **sometido** a sus padres por la indefensión pero **obedece** a los mismos por su necesidad de amor”

Dependencia absoluta a la madre nutricia, adquiriendo ésta un poder correlativo al temor a perderla.

Pero también el niño construye su ideal sobre los primeros objetos de amor que garantizarán su identidad y autoestima: A ellos obedece.

La otra gran función que el poder tiene en la constitución del sujeto está referido a los procesos de individuación.

Allí donde el desamparo invita a la fusión con las figuras primarias y a la simbiosis, el poder o el dominio serán definitivos para conseguir la individuación...de ahí que observemos que es frente a las mismas figuras de las que tanto se dependió y se depende, las figuras parentales, que los niños y los adolescentes especialmente, ejercen su poder para defender que “ellos tienen su propia vida y que ellos saben y que pueden hacer tal o cual cosa”... ellos solitos.... También nos ocurre a los adultos en otras configuraciones relacionales como es la pareja. La identidad se construye por la vía del levare también y en ese quitar, en ese abandonar identificaciones, el poder es un aliado.

Lo último que quiero plantear es –quizás–lo más obvio:

El psicoanálisis tiene como mito fundacional de la cultura lo que Freud plantea en “Tótem y Tabú”, en esa obra se propone que el padre de la horda primitiva a cuyo poder, el de su fuerza, estarían sometidos todos y cada uno de sus hijos acapara todo el poder, lo usufructúa a su antojo y en detrimento del resto del clan. La unión de los hijos y la muerte del padre da lugar en dicho mito a la inauguración de la ley y de una nueva forma de relación entre los seres humanos, la cultura.

El poder está muy presente en este “mito-científico” --como lo llamó el propio Freud. Es interesante ver las vicisitudes del poder en este mito: del dominio absoluto e individual del padre a la administración reglada y grupal de los hijos, ligado a aquel comentario de Mendel en el que lamentaba que la estructura del psicoanálisis se haya parecido tanto a esta otra de la horda primitiva.

El otro gran lugar que ocupa el poder en la teoría psicoanalítica es en relación al desarrollo del Complejo de Edipo.

León Rozitchner lo plantea así:

...”Para Freud el drama del enfrentamiento del niño con las normas aparece bajo la forma de un duelo, es decir de un enfrentamiento por dominar la voluntad del adversario y por lo tanto de una lucha a muerte.”

De ese duelo podemos recordar que hay momentos tremendamente violentos en los que el poder juega importantes papeles, la amenaza de castración sobre el niño, la pérdida de su virilidad, la separación de la madre, la renuncia a ella, el deseo de matar al padre por parte del infante...el amor y la muerte en lucha encarnizada.

De ese recorrido edípico uno de los resultados finales que quiero señalar es la incorporación que hace el niño de aspectos hasta ese momento externos y que conformarán la instancia que conocemos como superyó.

Y desde ahí la vida del sujeto encuentra un regulador interno, un perseguidor del que será imposible escabullirse, el poder de esa vigilancia y los castigos que pudiese otorgar

tendrán la enorme eficacia de aquello que no se puede eludir y de lo que no se puede burlar.

Es como tener todo el poder judicial y el sistema carcelario dentro de uno!

Además como lo propone L. Rozitchner:

...”lo importante es también qué sucede con la agresión que intentó abrir camino a nuestro deseo...es precisamente esa agresión, que ahora por culpa dirigimos contra nosotros mismos, la que el sistema utiliza para mantenernos obedientes a él: utiliza para dominarnos nuestra propia fuerza.”

Entonces, tenemos que el sistema, o los sistemas siguiendo a Foucault, no utilizan sólo el poder de su fuerza para dominarnos, sino también las fuerzas de los propios dominados.

No hay, quizás, mayor poder que estar alojado dentro de aquello que se quiere controlar, vigilar, censurar, regular (también cuidar)...y ese es --para bien y para mal-- nuestro inevitable destino.

### **Bibliografía y referencias:**

--Todas las citas de Primo Levi son de alguno de los libros que componen su trilogía sobre la experiencia de Auschwitz.

Ellos son: “Si esto es un hombre”; “La tregua”; “Los hundidos y los salvados”. Todos de editorial: Muchnik Editores.

--Todas las citas de Héctor Fiorini son de “Teoría y técnica de psicoterapias”, “Estructuras y abordajes en psicoterapias”. Ambos en editorial: Nueva Visión.

O de su capítulo: “Qué hace a una buena psicoterapia”, en el libro “Psicoanálisis: Focos y aperturas”. Editado en Uruguay.

--Todas las de Thoma y Kächele son de alguno de los dos tomos de “Teoría y práctica del psicoanálisis”. De 1988.

--Todas la de Michel Foucault son de su libro “Microfísica del poder” editorial: Ediciones La Piqueta.

O de una recopilación de artículos del propio Foucault que Oscar Terán publicó bajo el título: “Discurso, poder y subjetividad. Editorial: El cielo por asalto. O de un libro de Delleuze titulado: “Foucault”. Editorial: Paidós.

--Todas las menciones a León Rozitchner son de su libro “Freud y el problema del poder”. Editorial: Losada.

--Todas las citas de Rubén Zukerfeld son de su artículo: “Transferencia y Sugestión” o de “Poder del amor y poder del temor”

--Las citas e ideas de otros autores (casi todas) son de un monográfico sobre el Poder que la APA publicó en 1996.

--Las referencias de las citas de Freud figuran en el propio trabajo.

*Trabajo leído en Acippia el 11 de mayo de 2005.*